

en el curso de las generaciones, los individuos que tienen con el jefe del grupo relaciones de consanguinidad más remota lleguen á ser los más pobres. A estos factores se agrega otro: el aumento de poderío que confiere la superioridad en riquezas. En efecto, cuando surgen cuestiones intestinas en la tribu, los más ricos, mejor armados para la defensa y más capaces de comprar socorros, llevan naturalmente ventaja sobre los pobres. En un hecho referido por sir Henry Maine vemos cuán poderosa es esta causa. «Los daneses, fundadores de una parte de la aristocracia de la moderna Europa, fueron en un principio aldeanos que fortificaban sus casas en la época de las luchas á muerte en las aldeas y que sacaron partido de esta ventaja» (1). La superioridad de posición, desde el momento en que aparece, aumenta también de otra manera. Como hemos visto, las sociedades adquieren cierto crecimiento por la incorporación de fugitivos procedentes de otras sociedades, y que unas veces son criminales y otras oprimidos. Cuando estos fugitivos pertenecen á razas de tipo superior, llegan á ser con frecuencia jefes, como se ve en muchas tribus montañosas del Indostán, cuyos *rahahs* pertenecen á la raza india; pero cuando son de la misma raza de la tribu á que se acogen, no pueden aspirar á la primera categoría y se unen á los hombres que ejercen el poder supremo. A veces renuncian á la libertad para obtener protección. Un hombre se hace esclavo á sí mismo rompiendo una lanza en presencia del señor que elige, como se practica entre los africanos orientales, ó recibiendo un ligero golpe, como entre los fulahes. En la antigua Roma existía una clase de semiesclavos, llamados clientes, que acep-

(1) Maine, obra citada, 84.

taban la servidumbre á trueque de obtener seguridad. Cuando el fugitivo es capaz de prestar valiosos servicios en la guerra, se ofrece como guerrero á cambio del refugio y de la protección que se le otorgan. En igualdad de circunstancias, elige por señor á un hombre reputado por la superioridad de su poderío y de sus riquezas, y con su concurso proporciona á este hombre, influyente ya de antemano, el medio de llegar á serlo más todavía. Estos servidores armados que, por ser extranjeros, no poseen derecho alguno sobre las tierras de la tribu, y que se hallan unidos á su jefe por el vínculo exclusivo del vasallaje, ocupan una posición correspondiente á la de los *comites* de las primitivas sociedades germánicas y á la de los que antiguamente eran denominados en Inglaterra *huscarlas* (*housecarls*), guerreros de que se rodeaban los nobles. Es evidente, por otra parte, que esta clase de personas, unidas á sus protectores por intereses comunes y separados por todos los intereses del resto de la sociedad, se convierten, en manos de sus señores, en instrumentos de que éstos se valen para usurpar los derechos generales y elevarse á sí mismos rebajando á todos los demás.

Gradualmente crece el contraste. A los que voluntariamente se han hecho esclavos de un jefe, únense otros esclavos, capturados en la guerra, ó bien reducidos á la servidumbre por deudas en el juego ó por otra clase de deudas, ó ya adquiridos por compra, ó que por sus crímenes han caído en esta condición. La posesión de gran número de esclavos, signo habitual de riqueza y de poderío, tiene por efecto aumentar los bienes y el poder y distinguir cada vez más la categoría superior de la inferior.

§ 460. Ciertas causas concurrentes engendran diferencias físicas y mentales entre los miembros de una

sociedad que se han elevado á posiciones superiores y los que permanecen en las inferiores. Las diferencias de estatuto originan, desde su aparición, diferencias en el género de vida, y éstas, á su vez, por los cambios constitucionales que producen, crean muy pronto nuevas diferencias de estatuto más resistentes todavía á la mudanza.

Observemos primero la diferencia de régimen alimenticio y sus consecuencias. La costumbre común á todas las tribus primitivas de no dar de comer á las mujeres más que los restos que deja el hombre y la costumbre relacionada con la anterior de no permitir á los varones más jóvenes el uso de ciertos manjares reservados á los hombres de edad madura, nos ofrecen ejemplos de la inclinación inevitable que por lo común impulsa á los fuertes á alimentarse á costa de los débiles. Cuando se establece la división en clases, la consecuencia habitual es que el superior se alimente mejor que el inferior. Forster observa que en las islas de la Sociedad las clases inferiores padecen con frecuencia hambres, de que están libres siempre las clases superiores. En las islas Sandwich la carne de los animales está reservada principalmente á los jefes. Entre los fidjianos dice Seeman que el canibalismo está prohibido «á la gente baja, así como á las mujeres de todas las clases, por prescripción de la costumbre» (1). Estos ejemplos muestran claramente la diferencia, reconocida en todas partes, que existe entre el régimen alimenticio del reducido número de dominadores y el de la gran masa de los súbditos. Semejantes diferencias de régimen alimenticio y otras análo-

(1) Seeman, *Vita, an Account of a mission to the Vitian or Fijian Islands*, Cambridge, 1862, 179. *United States Exploring Expedition*, III, 78.

gas, establecidas por la costumbre, en el abrigo y la tensión de las fuerzas, acaban por producir diferencias físicas. «Los jefes fidjianos son de gran estatura, bien formados y de fuerte musculatura; pero las personas de las clases inferiores ofrecen el espectáculo de una delgadez extraordinaria, que proviene de lo abrumador del trabajo y lo deficiente de la alimentación.» En las islas Sandwich, «los jefes son altos y vigorosos, y su presencia es tan distinta de la del pueblo bajo, que se diría que son de otra raza.» Ellis, confirmando el relato de Cook, dice que los jefes tahitianos «sobresalen entre el pueblo... por la fuerza física tanto como por la categoría y las riquezas» (1). Erskine notó una diferencia análoga entre los naturales de las islas de Tonga. De una observación de Reade se puede deducir que lo propio sucede entre los pueblos de Africa. «Las damas de la corte—dice—son altas y de buena presencia, tienen la piel suave y transparente y su belleza es brillante y duradera. Las jóvenes de la clase media, que con frecuencia son muy bonitas, son, por lo general, bajas y gruesas y se convierten pronto en matronas. En las clases inferiores son raras las caras bonitas, el rostro es anguloso, comprimido y á veces deformado» (2).

Al mismo tiempo se establecen entre los gobernantes y los gobernados diferencias de actividad y de destreza corporal. Las personas de las categorías más elevadas se ocupan de ordinario en la caza, cuando no

(1) Ellis, *Polynesian Researches*, II, 16.

(2) Reade, *Savage Africa*, 1863, 241.

Escrito lo anterior he hallado en un trabajo publicado recientemente en el *Boletín del Instituto Antropológico* la prueba de que, hasta en los tiempos actuales, las personas de la clase consagrada á las profesiones liberales, en Inglaterra, son por lo general más altas y tienen mayor peso que los artesanos.

lo están en la guerra, y la disciplina á que se hallan sujetas toda su vida produce diversas clases de superioridades físicas. Por el contrario, los que se consagran á la agricultura, llevan fardos y desempeñan otras penosas tareas, pierden parte de su agilidad y destreza naturales. Estos hechos contribuyen, por consiguiente, á la preponderancia de una clase sobre otra.

Hay que considerar también los caracteres mentales de cada una de estas clases, producidos, en una, por el diario ejercicio del poder, y en la otra, por la sumisión á la autoridad. Las ideas y los sentimientos, así como la norma de conducta, al repetirse perpetuamente, engendran, en los unos, la aptitud hereditaria para el mando y, en los otros, la aptitud hereditaria también para la obediencia. El resultado de esto es que, con el tiempo, se produce en ambas partes la creencia de que sus posiciones respectivas y las relaciones establecidas oficialmente entre las clases son naturales.

§ 461. Suponiendo habitual la guerra entre las sociedades sedentarias, las observaciones anteriores suponen la formación de sociedades compuestas. Las divisiones de clases que acabamos de describir se complican con la aparición de otras nuevas, formadas por efecto de las relaciones que se establecen entre los vencedores y los vencidos, cuyos respectivos grupos contienen ya divisiones de clases.

La diferenciación creciente que acompaña á los progresos de la integración se percibe con claridad en las sociedades semicivilizadas, verbigracia, en las islas Sandwich. Según Ellis, «las categorías de esta sociedad son las siguientes: 1.ª, el rey, las reinas, la familia real y el consejero ó primer ministro del monarca; 2.ª, los gobernadores de las diversas islas y los jefes de las

grandes divisiones territoriales; muchos de ellos descienden de antepasados que fueron reyes de una isla en tiempo de Cook, y que siguieron siéndolo hasta la conquista del archipiélago por Taméhaméha; 3.ª, los jefes de los distritos ó de las aldeas, que pagan una renta fija por el suelo que labran por medio de sus servidores ó que arriendan á sus colonos; esta clase comprende también á los antiguos sacerdotes; 4.ª, las clases trabajadoras; los que toman en arrendamiento parcelas pequeñas de terreno, los que labran el suelo por la comida y el vestido, los obreros, los músicos y los danzadores» (1).

Como hemos visto, la clase trabajadora puede dividirse en artesanos, á los cuales se paga un salario, en siervos adscritos al suelo y en esclavos. Fijándose en esta clasificación, se ve claramente que los jefes inferiores, independientes en otro tiempo, quedaron reducidos á la segunda categoría, cuando los jefes vecinos los subyugaron erigiéndose en reyezuelos de las localidades, y pasaron á la tercera cuando éstos últimos descendieron á su vez á la segunda, reuniéndose todos, al verificarse la conquista del archipiélago, bajo la dominación de la monarquía que entonces se formó. Otras sociedades, que presentan el mismo grado de civilización, nos ofrecen divisiones parecidas de clases, que pueden explicarse de la misma manera. Entre los naturales de Nueva Zelanda hay seis categorías sociales, seis entre los achantis y cinco entre los abisinios. Diversos estados africanos más ó menos compuestos, encierran también análoga organización de clases. Pero donde hallamos un ejemplo, que arroja toda la claridad apetecible sobre la superposición de categorías por

(1) Ellis, *Tour through Hawaii*, 392.

efecto de la conquista es en el antiguo Perú. Los Incas reunieron bajo su dominación varios reinos pequeños, á los que dejaron bajo el gobierno de los soberanos de la comarca y de sus subordinados, sin alterar en nada la administración local, pero pusieron al frente de su imperio una organización jerárquica superior. á la cabeza de la cual se hallaba su dinastía. Las tradiciones hacen creer que causas del mismo orden produjeron efectos análogos en los primeros siglos de la historia de Egipto, y los monumentos, cuyas inscripciones relatan las luchas locales en que se forjó la unidad del imperio, así como las conquistas de razas invasoras, lo acreditan. La consecuencia necesaria de estos acontecimientos tenía que ser el establecimiento de las numerosas divisiones y subdivisiones que existían en la sociedad egipcia. Confirma esta creencia el hecho de que bajo la dominación de Roma la superposición de los organismos administrativos romanos á los órganos de gobierno indígenas produjo una nueva complicación de clases. Dejando los ejemplos sacados de la historia antigua, podemos citar otros más conocidos tomados de la historia de Inglaterra: los compañeros del conquistador normando formaron en el país la segunda clase, compuesta de barones, que habían recibido sus tierras directamente del rey. Ocupaban éstos nobles la categoría superior, en tanto que los antiguos *thanes* anglosajones quedaron reducidos á feudatarios de los feudatarios del monarca. Cuando las guerras continuas producen, primero agregaciones pequeñas, luego otras mayores, en seguida disoluciones, seguidas de nuevas agregaciones, y luego la unión de estas últimas, como sucedió en la Edad Media, nacen divisiones muy numerosas. En tiempo de los reyes merovingios había esclavos de siete orígenes diferentes, mu-

chas clases de siervos manumitidos, que no tenían la misma categoría que los hombres completamente libres; otras dos clases inferiores al hombre libre, los *liten* y los *coloni*; tres clases de hombres libres, es decir, de propietarios del suelo independientes; dos clases de hombres libres que dependían de otros hombres libres; y, por último, tres clases de hombres libres unidos al rey por relaciones especiales.

A más de atestiguar estos ejemplos que cuanto mayor es la integración política mayor es también la posibilidad de la diferenciación, demuestran que, en los primeros periodos en los cuales es débil la cohesión de las sociedades, una mayor diferenciación política hace posible una integración mayor. En efecto, cuanto mayor es la masa que hay que mantener unida en los periodos en que falta cohesión, más numerosos se necesita que sean los agentes distribuidos en los diversos grados de la jerarquía encargada de conservar la unidad.

§ 462. Las diferenciaciones políticas que produce el régimen militar y que por su larga duración adquieren un carácter cada vez más definido, hasta el punto de que los matrimonios de personas de distinta categoría son mirados como un crimen, se alteran, trastornan y destruyen en todo ó en parte por efecto del tiempo y de la mudanza de las condiciones sociales.

Cuando la guerra produce, durante siglos y en grados variables, agregaciones y disoluciones, la ruptura y la reanudación continua de los lazos sociales borran las divisiones establecidas de la manera que hemos descrito y de que es ejemplo el estado de cosas existentes en la monarquía de los merovingios. Cuando las conquistas, en lugar de llevarse á cabo por sociedades vecinas de la misma raza, que dejan subsistir

la mayor parte de las relaciones sociales y de las propiedades de los vencidos, se efectúan por razas extranjeras y con procedimientos más bárbaros, las categorías primitivas pueden borrarse de hecho, reemplazándolas otras, establecidas exclusivamente por la voluntad del déspota conquistador. Esto es lo que ha sucedido en aquellas comarcas de Oriente en que desde los tiempos más remotos unas razas son subyugadas por otras; no existen allí categorías hereditarias, y la posición oficial es la única reconocida. Fuera de las diversas clases de funcionarios públicos, no hay distinción de clase que revista carácter político.

Otras causas producen la tendencia á la subordinación por parte de las categorías primitivas y su reemplazo por otras nuevas. Esta tendencia acompaña al progreso de la consolidación política. Los cambios acaecidos en la China muestran claramente este fenómeno. «Después (en la época de la decadencia del feudalismo), dice Gutzlaff, un mero título fué la recompensa otorgada por el soberano, y los nobles, poderosos y temidos en otros países, se convirtieron en servidores empobrecidos de la corona y dependientes de ella. El principio revolucionario de la nivelación de clases se ha llevado muy lejos en la China, viniendo á redundar en beneficio del soberano, cuya autoridad se ha hecho absoluta» (1).

No es difícil apreciar las causas de este cambio. En primer lugar, los jefes locales subyugados, que en el curso de los progresos de la integración fueron perdiendo cada día una parte mayor de su poderío, acabaron por perder, no sólo su categoría real y efectiva, sino su categoría nominal; es decir, pasaron de la

(1) Gutzlaff, *China opened*, 1838, II, 305.

condición de jefes tributarios á la de súbditos. En ocasiones sucede que el soberano los excluye real y verdaderamente de los cargos importantes, por desconfianza. En Francia «Luis XIV excluyó sistemáticamente á la alta nobleza del puesto de ministro» (1). El encumbramiento de nuevas categorías rivales, creadas por la autoridad suprema del Estado, contribuye á amenguar la posición privilegiada de las categorías antiguas.

En lugar de los títulos heredados de jefes militares poseedores del suelo, se ven aparecer nuevos títulos conferidos por el soberano. Algunas de las clases creadas en esta forma conserva todavía un origen militar. Por ejemplo, se solía armar caballeros en el campo de batalla, á veces en gran número, antes del combate, como en Azincourt, donde el rey Enrique V armó á quinientos, y en otras ocasiones después de la pelea, para premiar el valor de los combatientes. Otros títulos vienen de funciones políticas de diferentes clases; en Francia se confería la nobleza hereditaria en el siglo xvii á los miembros del Parlamento y á los oficiales del Tribunal de Cuentas. Las funciones judiciales proporcionaron también muy pronto títulos honoríficos. En 1607 se concedió en Francia la nobleza á los doctores y á los profesores de Derecho y á los regentes de los Tribunales, y en 1644 obtuvieron los miembros de los Tribunales Supremos el privilegio de la primera nobleza. De este modo, según la observación de Warnkøning, «la noción primitiva de la nobleza se extendió de tal manera con el tiempo, que la relación que primitivamente sostenía con la posesión de un feudo quedó desconocida, y totalmente transformada la ins-

(1) Chéruel, *Histoire de l'administration monarchique en France* II, 116.

titución» (1). Estos ejemplos, y otros análogos que hallamos en diferentes naciones europeas, nos muestran cómo se borran las divisiones primitivas de clase y cómo las nuevas se distinguen de las antiguas en que no tienen carácter local. Fórmense así clases sociales que se encuentran donde quiera en una sociedad integrada y que no están unidas por lazo alguno á este ó al otro lugar. Verdad es que entre los títulos conferidos artificialmente, los más elevados vienen de nombres de territorios ó de ciudades; pero no hacen más que simular de este modo los antiguos títulos feudales, que expresaban la posesión señorial de los territorios. Otros títulos modernos, nacidos del desarrollo de las funciones políticas, judiciales ó cualesquiera otras, no guardan relación alguna de nombre con las localidades. Este cambio sigue naturalmente á la integración cada vez mayor de las partes en un todo y á la formación de una organización común, en la cual carecen de importancia las divisiones entre las partes.

El crecimiento del industrialismo debilita mucho más las primitivas distinciones políticas creadas por el régimen militar. De dos maneras se produce este resultado: primera, por la creación de una clase cuyo poder dimana de otro origen que de los feudos ó los cargos públicos, y segunda, por la producción de sentimientos desacordes con las antiguas ideas acerca de la jerarquía de las clases. El jefe del *Kraal* entre los hotentotes koranas «es, por lo común, el propietario más rico» (2). En la lengua de los bechuanas «la palabra *Kosi...* tiene un doble significado, pues quiere

(1) Warnkœnig. *Französische Stats und Rechtsgeschichte*, Basilea, 1846, I.

(2) Thompson, *Travels and Adventures in Southern Africa*, II, 30.

decir jefe y hombre rico» (1). La escasa autoridad que posee un jefe chinuk «está basada en sus riquezas, consistentes en mujeres, niños, esclavos, piraguas y conchas» (2). Esto mismo pasaba en Europa en los tiempos primitivos. Ejemplo de ello Albania, donde los jefes de los distritos «son, por lo general, las personas más opulentas» (3). Es evidente que, antes de que se desarrollara el comercio, cuando la posesión del suelo era la única fuente de riqueza, la categoría señorial y la opulencia estaban en razón directa. Con razón ha dicho sir Henry Maine que «la oposición que comúnmente se observa entre el nacimiento y la riqueza, y en particular entre la riqueza que no procede de la propiedad inmueble, es cosa enteramente moderna» (4). Cuando la industria llega al estado de adelanto en que las empresas producen grandes beneficios, los negociantes llegan á reunir caudales que les permiten rivalizar en riqueza con la nobleza territorial y gastar más boato que ella. Después estos negociantes prestan servicios á los reyes y á los nobles y adquieren influencia política; de tiempo en tiempo se abre para ellos la barrera que los separa de la nobleza. En Francia este progreso se iniciaba ya en 1271, cuando Raul *el Platero* recibió ejecutoria de nobleza, «la primera ejecutoria que se confirió en Francia» (5). Una vez establecido el precedente, se repitió con frecuencia, y muchas veces, bajo la presión de los apuros del Tesoro, los reyes vendieron títulos, ya abiertamente ó ya apelando á subterfugios. En Francia ennobleció el monarca,

(1) Burchell, *Travels into the Interior of Southern Africa*, II, 347.

(2) Waitz, *Introduction to the Anthropology*, III, 358.

(3) Boué, *La Turquie en Europe*, 1841, III, 254.

(4) Sir Henry Maine, *History of Early Institutions*, 134.

(5) *Anciennes lois françaises*, Paris 1823, II, 645.

en 1702, á 200 personas, á razón de 3.000 libras cada una, y en 1706 500 personas, á razón de 6.000 libras. Á esta causa, que destruye las antiguas distinciones políticas, se agrega como auxiliar la debilitación de estas mismas divisiones, á consecuencia del desarrollo del espíritu de igualdad que trae consigo la vida industrial. Cuanto más se habitúan los hombres por la práctica diaria, á defender sus propios derechos y á respetar los ajenos, verificándolo en toda operación de cambio, así de riqueza como de servicios, en mayor grado adquieren la disposición mental opuesta á la que acompaña á la opresión. Desde que se efectúa esta transformación, las distinciones políticas que suponen privilegio dejan de alcanzar el respeto en que radicaba su fuerza.

§ 463. No cabe duda de que las distinciones de clase se remontan al origen de la vida social. Prescindiendo de los grupos nómadas, cuya falta de cohesión es tal que sus partes componentes cambian continuamente de relación entre sí y con el medio, vemos que, donde quiera que la sociedad presenta alguna cohesión y relaciones dotadas de cierta fijeza entre las partes, nacen distinciones políticas. La posesión de un poder relativamente superior, causa primera de la diferenciación entre las funciones y la condición de los individuos de diferente sexo, así en la familia como en la sociedad, no tarda en convertirse en causa de diferencias entre los varones, manifestándose sus efectos en la esclavitud de los prisioneros de guerra, de donde dimana la constitución de dos clases, una de señores y otra de esclavos.

Cuando los hombres permanecen apegados á la vida nómada, á fin de procurarse la grosera alimentación de que no pueden prescindir ni ellos ni sus ganados, todo

lo que pueden ganar con la guerra las sociedades que aquéllos forman es apropiarse unas á costa de otras algunos individuos; mas cuando los hombres han llegado al estado agrícola y sedentario, un grupo puede apoderarse de otro en masa y de su territorio. Esto origina nuevas divisiones de clases. La sociedad conquistada ó tributaria, no sólo ve subyugados á sus miembros, sino que éstos, ó algunos de ellos, al seguir cultivando sus tierras, se ven obligados á entregar, por conducto de sus jefes, á los conquistadores, una parte de los productos del suelo; viene á ser esto un esbozo de la condición de los siervos.

Desde su origen, la clase militar, en posesión del mando por la fuerza de las armas, es la clase que posee la fuente de donde proceden las substancias alimenticias: la tierra. En las épocas de la vida nómada de los pueblos cazadores y pastores, los guerreros del grupo, son colectivamente propietarios del suelo. En el estado sedentario la propiedad es en parte colectiva y en parte individual, con arreglo á formas variadas, y, por último, se hace individual por completo. Durante las largas épocas de la evolución social, la propiedad territorial y el ejercicio de las armas aparecen unidos por una relación constante.

La diferencia de clases de que es causa activa el ejercicio de las armas encuentra una condición favorable en el establecimiento de una filiación definida y, sobre todo, en la filiación masculina y en la transmisión invariable de la posición y de la propiedad, según el orden de primogenitura. De ahí las desigualdades de posición y de riqueza entre los parientes próximos y los parientes lejanos, desigualdades que por sí mismas se agravan tan pronto como aparecen, puesto que gracias á ellas el superior adquiere medios de conservar

su poder y de aumentar sus medios de ataque y de defensa.

Esta clase de diferencias crece, al par que se produce otra nueva, por la inmigración de tráfugas que se unen á los hombres más poderosos del grupo, ya como servidores dedicados al trabajo manual, ya como servidores armados; en este último caso forman una clase especial de servidores, unidos á personas poderosas y sin lazo alguno con el suelo. Y como los fugitivos se reúnen con preferencia en torno del grupo más fuerte de la tribu, convirtiéndose en secuaces del jefe de este grupo, vienen á ser instrumentos activos de las integraciones y diferenciaciones consiguientes realizadas por la conquista.

La desigualdad de posición social lleva consigo desigualdades en la facultad de procurarse alimentos, vestidos y albergue, y por esta razón tiende á establecer y á fijar diferencias físicas que á su vez redundan en ventaja de los gobernantes y en perjuicio de los gobernados. Aparte de estas diferencias físicas, el género de vida produce en cada clase diversidad de condiciones mentales, emocionales é intelectuales, que aumentan el contraste general entre las distintas clases.

A consecuencia de la conquista se forman las sociedades compuestas, y luego, por las victorias de nuevos conquistadores, las sociedades doblemente compuestas. Así se acumulan diversas capas de clases y categorías superpuestas, resultando, en general, que si las categorías de la sociedad conquistadora se elevan más que las que antes existían, éstas quedan rebajadas en proporción.

Las divisiones de clases, producidas durante los primeros períodos de la edad militar, se modifican y se borran desde el momento en que muchas sociedades

pequeñas se funden en una grande. Las categorías que recordaban la organización local ceden poco á poco el puesto á categorías creadas por la organización general. En lugar de agentes delegados ó subdelegados, que son los jefes militares, propietarios de las circunscripciones que gobiernan, hay agentes que forman una clase cada vez más distinta, extendida por todo el territorio de la sociedad, lo cual es la natural consecuencia de una organización política avanzada.

Debemos observar también que, si la evolución política superior de las grandes sociedades tiende á derribar las diferencias de categoría que se desarrollaron en los grupos componentes de aquéllas, colocando en su lugar nuevas clases, el adelanto del industrialismo destruye todavía más completamente las distinciones primitivas. Al crear una especie de riqueza que no depende de la categoría, el industrialismo engendra un poder rival de la nobleza, y al mismo tiempo, al establecer la igualdad de los ciudadanos ante la ley en lo relativo á las transacciones comerciales, debilita las distinciones que al principio significaban desigualdad en la condición legal.

Para confirmar estas consideraciones, debo añadir que están de acuerdo con las que me sirvieron para explicar las instituciones ceremoniales. Así como las diferencias primitivas de categoría son consecuencia de victorias, y las formas primeras de propiciación se derivan de la actitud del vencido ante el vencedor, las diferencias ulteriores de categoría dimanar de diferencias de poder, que en último resultado se traducen en una coacción física, y las prácticas que distinguen á las diversas clases son signos en que aquellas diferencias se revelan. Cuando se reduce á la esclavi-

tud al enemigo vencido y se le mutila, haciendo de los miembros de su cuerpo trofeo de la victoria, se establece la más profunda de las distinciones políticas, al par que se crea la ceremonia que es signo de ella. La persistencia del régimen militar que produce la composición y recomposición de los grupos sociales trae consigo el desarrollo de las distinciones políticas al mismo tiempo que el de las ceremonias que las simbolizan. Por último, el industrialismo, que al crecer va debilitando el rigor de las reglas ceremoniales, ejerce una influencia análoga, destruyendo gradualmente las divisiones de clases introducidas por el régimen militar y estableciendo otras que indican diferencias de posición, efecto de la diversidad de aptitudes para el desempeño de las distintas funciones que necesita una sociedad industrial.

CAPÍTULO V

De las formas y las fuerzas políticas.

§ 464. La causa que más ha contribuido á ampliar las ideas de los fisiólogos, ha sido el descubrimiento de que los organismos que, en su estado adulto parecen no tener semejanza alguna, fueron muy parecidos en los primeros períodos de su desarrollo, y de que todos los organismos proceden de una estructura común. El conocimiento de esta ley ha alterado profundamente, no sólo nuestras ideas sobre las relaciones entre los organismos, sino también las que tenemos acerca de las relaciones que median entre las partes de cada uno.

Si las sociedades se han desarrollado gradualmente y si, gradualmente también, se ha producido la mutua dependencia que relaciona sus partes y que es condición indispensable para la cooperación, es forzoso admitir, que á pesar de las diferencias que acaban por separar á las estructuras sociales desarrolladas, proceden todas ellas de una primitiva estructura rudimentaria. El reconocimiento de esta unidad primordial es un hecho que puede ayudarnos á comprender la diversidad final. Nos explicaremos mejor, teniéndole presente, de qué manera los diversos elementos de la autoridad política han llegado en cada sociedad